

"Tercero. Reducir el número de jenerales y oficiales de Estado Mayor a las actuales exigencias del servicio ;

"Cuarto. Remover toda restriccion militar sobre el tráfico y comercio, en cuanto lo permita la seguridad pública.

"Tan pronto como puedan ponerse en ejecucion estas medidas, seran comunicadas por órdenes públicas.

"EDWIN M. STANTON,

"Secretario de la Guerra."

CAPÍTULO XXV.

EL ÚLTIMO ACTO.

EN la mañana del viérnes 14 de abril de 1865, despues de una interesante conversacion con su hijo mayor, capitán en el Estado Mayor de Grant, relativa a la rendicion de Lee, cuyos detalles conocia el hijo perfectamente, Mr. Lincoln oyendo que el Presidente de la Sala de Representantes, Mr. Schuyler Colfax, estaba en la mansion del Ejecutivo, lo invitó a la sala de recepcion para conversar con él, donde durante una hora habló sobre su futura política acerca de la rebelion, cuyo asunto iba a someter al Gabinete.

Después de una entrevista con Mr. Hale, recientemente nombrado Ministro a España, como igualmente con varios Senadores y Representantes, se reunió el Gabinete a las once, con presencia del Jeneral Grant, siendo la conferencia a que dió lugar una de las mas importantes y satisfactorias que hubieran ocurrido desde su instalacion. Convínose en la mejor armonía y unánimemente la futura política de la administracion ; y al prorogarse la consulta ministerial, el Secretario de la

Guerra observó que nunca habia estado tan fuerte el Gobierno desde el principio de la rebelion.

Se notó que durante esta conferencia el Presidente se volvió hacia el Teniente-Jeneral Grant, y le preguntó si tenia noticias de Sherman. El Jeneral contestó que nó, pero que esperaba por horas recibir despachos suyos, anunciándole la rendicion de Johnston. "Bien," dijo el Presidente, "luego tendrá Vd. noticias, y mui importantes."

"Por qué lo cree Vd. así?" respondió Grant.

"Porque, dijo el Presidente, tuve un sueño anoche, y desde que la guerra comenzó, he tenido invariablemente el mismo sueño antes de que ocurra algun suceso militar mui importante." Entónces citó los hechos de Bull Run, Antietam, Gettysburg, etc., y dijo que antes de cada uno de estos sucesos habia tenido siempre el mismo sueño ; y volviéndose al Secretario de la Marina, le dijo.

"Es del jénero de los de Vd. tambien, Mr. Welles. El sueño es que yo veia un buque andando mui rápidamente, y estoi seguro de que trae noticia de algun importante acontecimiento nacional."

En la tarde tuvo una plácida y larga conversacion con ciudadanos eminentes del Illinois. Hacia las oraciones, durante una conversacion con los señores Colfax y Ashman, siendo este último el que presidió en 1860 la Convencion de Chicago, que lo nombró Presidente, y hablando sobre su paseo a Richmond, dijo uno que en el Norte habia habido mucha aprehension de que algun traidor lo matase, miéntras estaba en la capital rebelde ; a lo que contestó en tono de broma, que él mismo se hubiera alarmado, si otra persona hubiese sido el Presidente, e ido allí ; pero que por él mismo no habia tenido cuidado alguno.

Hábiase presentado ya al ánimo de Mr. Lincoln la idea de la posibilidad de un asesinato, sin preocuparlo un solo

instante. Un miembro de su Gabinete le dijo un día: "Mr. Lincoln, Vd. no se cuida lo bastante. Hai hombres malos en Washington. ¿No le ocurre a Vd. que hai entre nosotros rebeldes malos que puedan atentar contra su vida?" El Presidente se dirigió a un escritorio y sacó de una gabeta un paquete de cartas. "Cada una de estas cartas que ve Vd. contiene una amenaza de asesinarme, dijo. Yo viviría en continua alarma, si hubiere de pensar en este asunto; pero he venido a esta determinacion: hai oportunidades de matarme cada día de mi vida, si hai personas dispuestas a hacerlo. No es posible vivir sin estar espuesto a esta fatalidad; y no me ocuparé mas de ello."

Esa misma noche, conversando sobre negocios con Mr. Ashman, notó que este se mostró sorprendido con una observacion que habia hecho, cuando llevado de su tan conocido deseo de evitar toda ofensa, le dijo inmediatamente: "No me comprende, Ashman; no es eso que Vd. ha inferido mi pensamiento, y lo retractaré y pediré perdon." Dióle despues una tarjeta, admitiéndolo a él y a otro amigo a una conversacion para el día siguiente.

Volviéndose a Mr. Colfax, le dijo: "Cuento con que Vd. vaya al teatro esta noche con Mrs. Lincoln y conmigo." El Presidente y el Jeneral Grant habian de antemano aceptado una invitacion al Teatro de Ford aquella noche; pero el Jeneral se habia visto obligado a partir para el Norte. Mr. Lincoln no queria dejar descontenta a la audiencia, pues que se habia anunciado al público su ida, y se contaba con su aceptacion.

Como Mr. Colfax se excusase con motivo de sus ocupaciones, Mr. Lincoln le dijo: "Mr. Sumner tiene la maza* del

* En las asambleas norte-americanas e inglesas el que preside está armado de una maza, en vez de campanilla, para llamar al órden.

Congreso Confederado, que obtuvo en Richmond, para entregarla al Secretario de la Guerra. Pero yo insistia en que debia traspasarla a Vd: dígame de mi parte que se la entregue." Mr. Ashman aludió a la maza que él habia usado en Chicago y que aun estaba en su poder; y como media hora despues del tiempo en que debian ir al teatro, el Presidente y Mrs. Lincoln partieron, de mui mala gana el primero, quien habria deseado permanecer en su casa una media hora mas.

En la puerta se detuvo y dijo: "Colfax, no olvide Vd. decir a las jentes en los departamentos mineros por donde va Vd. a pasar, lo que le dije esta mañana sobre el desarrollo minero, cuando venga la paz. Yo le enviaré un telégramo a San Francisco." Habiendo dado un apretón de manos a ambos caballeros, y deséadoles buena noche, el Presidente y su señora salieron para el teatro.

El palco que debian ocupar estaba en la segunda hilera, cerca del proscenio, a la derecha de la platea, teniendo su entrada por una puerta que da a la adjunta galeria. La persona que habia confabulado el asesinato de Mr. Lincoln, lo hizo con extraordinaria precision, a fin de no errar el golpe; y habiendo entrado, burlando la vigilancia del guardian, se encontró con un oscuro corredor cuya muralla hacia un ángulo agudo con la puerta. El asesino habia de antemano horadado un agujero en el estuco, y colocado cerca una tablita fuerte, que en seguida puso entre la muralla y la hoja de la puerta.

Habiendo de este modo cerrado la entrada, ocupóse de las otras puertas para el palco del Presidente, que eran dos; puesto que por un tabique corredizo el palco se podia dividir en dos.

La puerta en el fondo del pasaje estaba abierta; y cerrada la que mas cerca estaba al asesino. Ambas tenian chapas; pero los tornillos habian sido cuidadosamente

aflojados, de manera que cediesen a la mas ligera presion, si necesario fuese. En seguida vino a la puerta interior del palco, en la que habia cuidado de abrir un agujero, a fin de poder ver lo que pasaba en el interior. Despues de haber cerrado la puerta primeramente descrita, descubrió que los ocupantes estaban sentados así: El Presidente en la silla de brazos mas cerca de la platea, Mrs. Lincoln en seguida; y en el gran espacio que quedaba despues, Miss Clara Harris en el rincon mas próximo al proscenio, y el Mayor Rathbone en un sofá a lo largo de la muralla.

La comedia que se representaba era "Nuestro primo americano." Miéntras todos estaban atentos a la representacion, el tiro de una pistola fue lo primero que anunció la presencia del asesino, que pronunció la palabra "libertad," y avanzó hácia el frente. Habiendo el Mayor discernido por entre el humo al asesino, y echádole garra, este último dejó caer la pistola, y sacó un puñal que dirigió al pecho del Mayor, quien recibió el golpe en la parte superior del brazo: no pudiendo detener al malvado, aunque volvió a asirlo. El asesino, no obstante, dió un salto de doce pies desde el palco al proscenio, cayendo de rodillas sobre el tablado, por habérsele enredado la espuela en las banderas nacionales que decoraban el palco del Presidente.

Poniéndose de pié inmediatamente, esgrimió su daga, y exclamando "*Sic semper tyrannis! El Sud está vengado,*" retiróse instantáneamente por el laberinto del teatro, que le era perfectamente conocido, y tomó su caballo que estaba aguardándolo a unos cuantos pasos fuera de la puerta exterior del teatro.

Entre el asesinato y su escape no transcurrió un minuto. Eran la diez y media. Solo uno salió en su seguimiento, entre el concurso, pero luego lo perdió de vista.

Luego se supo lo que aquel tiro de pistola significaba.

Mr. Lincoln habia recibido un balazo en la parte posterior de la cabeza, detras de la oreja izquierda, atravesando la bala en línea oblicua al oido derecho. Quedó en el acto privado de conocimiento, y no volvió a reconocer a sus amigos, ni a dar señales de dolor. Habiendo sido conducido inmediatamente a una casa al frente del teatro, espiró allí en la mañana del dia siguiente, 15 de abril de 1865, rodeado de los principales miembros de su gabinete y otros amigos, a quienes arrancaba lágrimas amargas aquel espectáculo desgarrador. Mrs. Lincoln y su hijo Roberto se hallaban en la pieza inmediata, la primera anonadada por la angustia, con entereza suficiente el otro para prestarle consuelo. Una viuda desconsolada y dos hijos constituyen ahora toda la familia. Poco despues de las nueve fue trasportado el cadáver con una escolta al White-House.

Así concluyó su carrera terrestre Abran Lincoln, décimo sexto Presidente de los Estados Unidos, en los primeros dias de sus cincuenta y siete años, y al comenzar su segundo término presidencial.

No cayó, empero, sino despues de haber llenado con abundancia las promesas de su primer discurso inaugural; aquellas promesas que tantos declararan ser de imposible realizacion. El poder que le habia sido confiado, empleólo con feliz resultado en mantener, ocupar y poseer las plazas y propiedades pertenecientes a los Estados Unidos. Ni un solo fuerte federal ostentaba, a la hora de su caída, la traicion ante los ojos del pueblo. El dia de su muerte, se habia lanzado a flamear al viento la vieja bandera de la Union sobre el fuerte Sumter, con ceremonias y recocijos propios del caso, por las mismas manos que cuatro años ántes se habian visto forzadas a bajarla ante la arrogancia de los traidores; y los amigos de la libertad para el hombre, sin distincion de color o de raza, se paseaban por las

calles de Charleston, ciudad de desolacion ahora,—miserable esqueleto de lo que fue—gozándose en que, desde que así lo habia querido Dios, la Libertad era ahora Nacional, y la Esclavitud solo un recuerdo de lo pasado.

Cuando cayó, la nacion compelida por las duras necesidades de una guerra sangrienta al cumplimiento de deberes solemnes, pasando por sobre los proyectos de emancipacion gradual, sin darse por satisfecha con que la emancipacion fuese solo proclamada como una necesidad militar, se habia ya declarado en favor de una enmienda de la Constitucion, que prohibiese por siempre convertir al hombre en propiedad.

Cuando él cayó, ya habia huido aquel cuerpo de traidores que se habia llamado Gobierno, sin que se supiese de su paradero; su principal ejército era prisionero de guerra, y el resto de su fuerza condenada fatalmente a rendirse. Antes de caer hábiale cabido la gloria de enviar palabras de felicitacion a la nacion entera desde la capital que fue de los rebeldes, y desde la mansion del jefe de ellos.

Como en alas del rayo se esparció la fúnebre noticia por toda la tierra: “al Presidente le han dado un balazo.—El Presidente está muriendo—ha muerto.” Cuando la terrible noticia llegó a oídos del pueblo, hombres fuertes cedian al dolor y a las lágrimas—y matronas y niñas se asociaban al duelo jeneral. Sin otra inspiracion que la espontánea del corazon, el dolor público se manifestó bajo las mismas formas en toda la dilatada estension de los Estados Unidos. Las casas fueron enlutadas; la bandera nacional de duelo, a media hasta; las tiendas cerradas, y el retrato del querido muerto se veia en todas partes con emblemas fúnebres en las calles, y en el pecho de cada ciudadano.

Y si triste fue el día en que la primera noticia se difundió por todo el país, mayor fue la tristeza que se apoderó del

corazon de los patriotas. Era como si el caos con sus tinieblas hubiese reaparecido.

Mientras tanto el muerto, rodeado de todos los honores de su puesto, estaba espuesto en el Capitolio.

El 19 de abril, día pesado y nebuloso, que si no fuera por las verdes hojas tempraneras de los árboles, el verdor de la primavera, y los primeros cantos de las aves, hubiera recordado “el dulce verano de San Juan,” tan grato al indijena de estas tierras; tal era el día en que fueron celebradas sus exequias en la metrópolis nacional.

Por toda la tierra resonó el cañon de minuto en minuto, los negocios quedaron suspendidos, y todos se pusieron a orar, maldiciendo la hora aquella, y cuya amargura todos pedian que pasase.

El espíritu federal de esta nacion hace que los altos funcionarios públicos vuelvan a sus Estados particulares despues de terminado su período de servicio público en las capitales. Ningun Presidente está enterrado en Washington, y la familia de Lincoln resolvió llevar el cadáver a la casa en Illinois, de donde el Presidente electo habia salido cuatro años ántes para Washington; volviendo muerto por la misma ruta que habia seguido al venir a ocupar su puesto.

Este viaje fúnebre por ferro-carriles, y atravesando las mas grandes ciudades de la Union, como Baltimore, Filadelfia, Nueva York, &c., dió lugar a uno de los mas solemnes y grandes espectáculos que haya presenciado jamas nacion alguna, sino es la entrada en Francia de los restos de Napoleon trasportados desde Santa Helena.

A medida que la procesion avanzaba, los que por centenares y solo por curiosidad o simpatia de partido le salieron al encuentro en 1861, lo esperaban ahora seguidos de millares, atraidos por sentimientos de reverencia y profundo pesar, para derramar flores sobre su camino, cantar himnos y exha-

lar los sollozos y jémidos en que se desahogaba el dolor de veinte y cinco millones de hombres.

Como una peculiaridad que resulta de las dobles instituciones americanas, darémos aquí el órden de la procesion que acompañó el cadáver hasta el Capitolio:

Escolta Funeral en columna de marcha.

Un regimiento de caballería;
 Dos baterías de artillería;
 Batallon de marinos;
 Dos regimientos de infantería;
 Comandante de la Escolta y Estado Mayor;
 Oficiales desmontados de los cuerpos de Marina;
 Marina y empleados de Arsenales en el órden dicho;
 Todos los oficiales en uniforme y con sus armas;

Procesion Cívica.

Mariscal Maestre de ceremonias;
 Clero y asistentes;
 Cirujano Jeneral de los Estados Unidos y Médicos de cabecera del muerto.

FERETRO.

Comision del Senado;	Comision de la Corte Suprema;
id. del Ejército;	id. de la Marina;
id. de los Ciudadanos;	id. de los Ciudadanos;
	La familia;
	Parientes;
Las delegaciones de Illinois y de Kentucky como dolientes;	
	El nuevo Presidente;
	Los Ministros;
	Cuerpo Diplomático;
	Ex-Presidentes;
	Presidente y miembros de la Corte Suprema;
	El Senado de los Estados Unidos, precedido por sus oficiales;
La Sala de Representantes de los Estados Unidos, precedida de sus oficiales;	
	Lejislaturas de los varios Estados y Territorios;
Los Subsecretarios de Estado y Hacienda, Guerra y Marina e Interior;	

El Sub-Maestre Jeneral de Postas y Sub-Fiscal Jeneral;
 Oficiales del Instituto Smithsoniano;
 Los miembros y oficiales de las Comisiones Sanitaria y Cristiana;
 Autoridades municipales de Washington y Georgetown y otras ciudades,
 Delegaciones de varios Estados;
 El Reverendo Clero de todas las Denominaciones;
 Los escribientes y empleados de todos los Departamentos y oficinas,
 presididos por sus jefes;
 Las sociedades que desearon reunirse a la procesion;
 Ciudadanos y extranjeros.

Habiéndose declarado de uso militar los ferro-carriles del tránsito, el féretro y el cortejo especial que lo acompañaba partió el 22 de abril de Washington, y llegó el 3 de mayo a Springfield, pasando por las siguientes ciudades mas notables: Baltimore, Harrisburg, Filadelfia, New York, Albany, Búfalo, Cleveland, Columbus, Indianápolis, Chicago, y Springfield.

En todas ellas las autoridades civiles y municipales esperaban el cortejo con ceremonias apropiadas a las circunstancias, y procesiones de cuya magnitud puede formarse idea, sabiendo que Filadelfia tiene seiscientos mil habitantes, un millon New York y todas con sus adyacencias, y el tejido de ferro-carriles que permite a las lejanas poblaciones acumularse en ellas, ansiosas de rendir este último tributo a la memoria del gran ciudadano.

En Filadelfia fue colocado el féretro en la Sala de la Independencia, donde se colgó sobre él esta sencilla y tierna inscripcion:

A LA MEMORIA DE NUESTRO AMADO PRESIDENTE, POR
 UNAS DAMAS DE LA COMISION SANITARIA
 DE LOS ESTADOS UNIDOS.

La estatua de Washington y los retratos de Guillermo Penn, Lafayette y Girard adornaban el salon.

Cerca del féretro estaba esta otra inscripción :

“Antes de todo grande acontecimiento nacional tuve el mismo sueño. Lo tuve anoche. Veía un buque *marchando mui rápidamente.*”

El funeral en Springfeld tuvo lugar el 7 de mayo, y desde allí fue conducido el cadáver al cementerio de Oak Ridge, donde fue depositado en la bóveda preparada al efecto. Esta está erijida al pie de una eminencia, sobre un bello paisaje de terrenos cubiertos de árboles frondosos de bosque de todas clases. Tiene un fronton dórico descansando sobre pilastras, siendo rústica la muralla del cuerpo principal. Es de piedra de sillería arenisca traída de Joliet, en Illinois.

Allí reposa a la sombra de los bosques, lo que queda de Abran Lincoln en la tierra.

Al Inmortal—Salud y Adios!

CAPÍTULO XXVI.

EL CASTIGO.

La violenta desaparición de Mr. Lincoln de escena política tan grandiosa, como la que habían preparado los sucesos al Gobierno de Washington, y esto cuando se ve venir el fin del acto postrero del drama de la rebelión con la precipitación que un edificio socabado por la base se desploma, dejaría trunca su biografía, sino añadiésemos para complementarla algunos incidentes posteriores, cual suelen los novelistas dar cuenta del paradero de cada uno de los personajes de su imaginaria historia.

Desde luego sucédele en el timón de la nave, un momento abandonado por el timonel de facción, herido del rayo, otro no ménos notable y mas ardiente defensor, si cabe, de los principios que triunfaban por la espada en todas partes, cuando el deplorable atentado vino a echar un borron en página tan brillante.

El Vice-Presidente, Andres Johnson, esta pieza de repuesto que para casos fortuitos ha provisto la Constitución Republicana, como en las monarquías la lei de sucesion, se recibió de la Presidencia horas después del suceso, para llevar a cabo y buen fin la obra que a punto de terminarse dejaba su predecesor.

Con mucha sorpresa de los que en Europa estimaban en poco las instituciones republicanas, y que de desengaño en desengaño, como un enemigo va retirándose de posición en posición, esperaban que a esta dura prueba no resistiría, ya que de tantas otras habia salido avante, vióse al dia siguiente funcionar con toda regularidad y sin el menor sacudimiento la máquina administrativa, y continuarse el curso de las victorias; y una vez pasada la primera impresion de dolor, restablecerse por todas partes la confianza pública, ya que el orden ni amenazado habia estado en punto alguno de la nacion por un incidente, que habria conmovido profundamente a las mas antiguas monarquías europeas.

Andres Johnson era otra manifestacion aun mas extraordinaria de la influencia benéfica, que sobre el espíritu humano ejerce la igualdad política y la libertad de accion y de desarrollo, que a cada cual deja la República. Johnson no se hace abogado como Lincoln para borrar ante sus propios ojos los rastros de su orijinaria rusticidad. Johnson se conserva plebeyo, si la palabra puede usarse, hasta el fin, y de Tribuno de la *plebs*, se eleva hasta el Consulado, como Mario y tantos otros grandes hombres de Roma. Juan Andres Johnson,